

ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA COGNITIVA I

José Luis Cifuentes Honrubia (ed.)

**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA
LITERATURA**

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE CONTEXTO EN LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA

Cristina Lachat Leal
(Universidad de Granada)

Over the past few years, certain linguistic schools of thought have drawn up long lists of contexts in an attempted to classify and systematise them. In all these classifications, context is seen as something external. Moreover, almost all of the classifications are interchangeable, which leads to further confusion. Sperber and Wilson's book wrote *Relevance: Communication and Cognition*, made a great impact on Linguistics and caused divided opinions. In the book they define context as material as a mental construction of the listener.

This paper analyses Sperber and Wilson's Theory and how it can be put into practice. In order to do so, a study will be made of Ernest-August Gutt's book, *Translation and Relevance. Cognition and Context*, which proposes a new translation theory based entirely on the Theory of Relevance. This study demonstrates that Gutt's context model is not viable and reverts to an earlier stage in the theory of translation. We will therefore analyse Sperber and Wilson's idea of context in an attempt to show why their theory does not solve the problems that have arisen to date.

[...]«context» is a term that easily invoked but rarely explained. And even if it were a clear notion, one would still need a model of the ways in which contexts interact and combine. (De Mey 1992: 80).

El concepto de contexto surge por primera vez en el ámbito de la traducción, a raíz de un trabajo de antropología de Malinowski (1923). Estaba trabajando con melanesios de las islas Trobriand y se enfrentó con el problema de cómo transmitir su cultura a lectores de lengua inglesa. Optó por relacionar el texto con su entorno porque, según su opinión, la situación cultural era fundamental en la interpretación del texto.

Años más tarde, los investigadores que trabajaban en la traducción automática advirtieron que las causas de sus problemas se debían a que no tenían en cuenta al contexto para procesar los enunciados correctamente.

Por ello y porque como dijo Givón (1989: 324), «Translation -or paraphrase- is indeed one of the best *test cases* we have for understanding linguistic expressions»,

analizaremos el concepto de contexto definido por Sperber y Wilson (1989) en su teoría de la Relevancia a través de su plasmación en el libro de Ernest August Gutt *Translation and Relevance. Cognition and Context*, adaptación de su tesis dirigida por Deidre Wilson. En este libro no sólo aplica esta teoría a la traducción con todas sus consecuencias sino que, además, afirma que no necesitamos otra teoría de la traducción.

1. El contexto en la lingüística

«The meaning of an expression cannot be fully understood without understanding the context in which the expression is used» (Givón 1989: 2)

Desde los 70, los lingüistas se percataron de la importancia del contexto en la interpretación de enunciados (Brown y Yule 1983: 25). Para interpretar los deícticos «aquí», «ahora» «yo» etc. es necesario conocer el oyente, el hablante, el lugar y el tiempo.

El contexto es un concepto clave en el campo de la pragmática que lo distinguiría del campo de la semántica. La semántica analizaría el significado según el criterio de la verdad, y el significado pragmático sería todo aquél derivado del contexto. Aunque estos límites no son nada claros ya que en ambos casos los enunciados se inscriben en un contexto (Levinson 1983). En los últimos años, han surgido un gran número de estudios lingüísticos sobre el contexto: Gazdar (1979), Ochs (1979), Gumperz y Hymes (1972), Levinson (1983), Leech (1983) Duranti y Goodwin (1992). Se demostró que no se podía estudiar una lengua sin tener en cuenta la cultura y la organización social. Algunos estudios con niños demostraron que el aprendizaje del habla en los niños no es un simple proceso de adquisición de la lengua, sino que constituye un profundo proceso de socialización del lenguaje.

En lingüística se plantea la distinción entre *contexto* y *co-texto*: el resto del enunciado de donde se aísla una unidad lingüística para analizar su significado (Muñoz 1995: 147). Duranti y Goodwin (1992: 6-9) proponen que una definición de contexto debe incluir:

- El marco social y espacial
- El comportamiento de los interlocutores
- La lengua como contexto
- El contexto extrasituacional

Se demostró la importancia crucial de tomar como punto de partida para poder analizar el contexto la perspectiva del participante. El oyente es capaz de realizar unos cambios rápidos y dinámicos según los acontecimientos que le permiten activar un contexto determinado en la dirección de sus propios intereses. Se planteó que la noción de contexto implicaba la relación entre dos elementos: el evento focal y el fondo. A partir de ese momento, las investigaciones se derivaron hacia el concepto de relevancia y de foco y se empezó a prestar menos atención al contexto, más difícil de delimitar (Duranti y Goodwin 1992: 10).

2. Análisis del contexto en la teoría de la Relevancia

En primer lugar, analizaremos el contexto propuesto para la traducción por *Translation and Relevance. Cognition and Context* (Gutt 1991) e intentaremos demostrar por qué no soluciona los problemas del contexto en la traducción. En segundo lugar, revisaremos el contexto de la propia teoría de Sperber y Wilson (1989) que como ya hemos mencionado anteriormente, es la única base del libro de Gutt.

2.1 El contexto en *Translation and Relevance. Cognition and Context*

En la primera parte del libro encontramos la definición de contexto de Sperber y Wilson (1989: 31)

[...]el conjunto de premisas utilizadas para la interpretación de un enunciado. Un contexto es una construcción psicológica, un subconjunto de hipótesis del oyente sobre el mundo.

Más adelante se afirma que la traducción debe parecerse interpretativamente al original completamente en el contexto «concebido» en el original. El autor admite que puede parecer artificial e incluso sorprendente, pero sigue diciendo que desde el punto de vista de la teoría de la relevancia, la referencia al contexto original está motivada por la necesidad de hacer comunicable la interpretación inferencial original, y que es razonable pensar que la audiencia podrá identificarla por el criterio de coherencia con el principio de relevancia.

A partir de esta explicación deducimos que la interpretación de un texto es única y que el receptor es una persona pasiva que sólo debe seguir unos indicios para comprender el significado del texto. Según Bransford y MacCarrell (1977) «el oyente no almacena simplemente la información subyacente de la oración, pero la utiliza conjuntamente con otra información sacada de su conocimiento general del mundo». Cualquier lector tiene una experiencia previa a la recepción del texto, una «preconceptual experiencial structure» que garantizan la comprensión (Lakoff, 1987)

En *Translation and Relevance* se reitera que la traducción tiene como contexto únicamente el pensado por el autor, y no cualquier otro. Según esto, el traductor debe resaltar la información que contribuye a la relevancia óptima en ese contexto particular, el pensado por el comunicante original y no en cualquier contexto que la audiencia receptora pueda construir partiendo de la traducción. El propio lector de la traducción debe familiarizarse con el contexto asumido por el comunicante original.

Es cierto que el lector o el traductor deben familiarizarse con el contexto del comunicante porque para entender cualquier enunciado por simple que sea debemos tener conocimientos previos (De Mey 1992). Nos ha ocurrido a menudo que cuando nos incorporamos a una reunión de amigos no podemos participar inmediatamente en la conversación aunque entendamos perfectamente lo que dicen.

¿Pero qué significa cualquier contexto que la audiencia pueda construir? Sabemos que el traductor no es un lector corriente, seguramente está muy informado sobre la situación en que se usa el texto, pero también forma parte de la audiencia y, aunque su propósito sea situarse en el punto de vista de un receptor prototípico del texto original, su propio conocimiento influirá en su percepción del contexto original.

Existe una creencia bastante común de que nuestra «visión del mundo», es decir el contexto, se puede dividir entre externo e interno, pero esta división es artificial (De Mey 1992). Pensamos que en *Translation and Relevance* el contexto original se concibe como algo externo que se puede estudiar y delimitar como independiente del contexto interno del lector. Si admitimos que «la mayoría de las veces, nuestro modelo del mundo parece funcionar como un anfitrión que acomoda a otros modelos como invitados» (De Mey 1992: 30), debemos entender que nos resultaría imposible separar la interpretación que se deriva de nuestro propio conocimiento de la interpretación del autor original o de su audiencia primitiva. Esta tarea será aún más ardua si los textos originales se desarrollan en épocas o culturas lejanas.

En cuanto a la relevancia óptima, opinamos que el contexto relevante para la comunicación es un producto interactivo (Givón 1989). Al ser interactivo, nuestra percepción de lo relevante depende de nuestro «modelo del mundo». Al decir nuestro, no sólo nos referimos al personal sino también al cultural y social. Si «nuestro modelo del mundo» fuese absolutamente individual la comunicación no sería posible. Compartimos nuestros modelos, aunque cada persona según sus conocimientos, su experiencia y sus expectativas tenga una visión particular del mundo. Es claro, que cuando unas personas no comparten el mismo «modelo del mundo» por razones culturales, el entendimiento puede resultar complicado, pero tenemos la capacidad de adaptar nuestra propia visión y ampliarla.

En *Translation and Relevance*, para ilustrar su teoría se proponen ejemplos de traducciones bíblicas, como en muchas de las teorías anteriores, y en particular se mencionan textos de los evangelios. Se afirma que para transmitir los mensajes de estos comunicadores es importante, si no esencial, conocer el entorno cognitivo de la audiencia a la que se dirijan. Incluso desde la teoría más abstracta, esto resulta difícil: muchos expertos en teología no se ponen de acuerdo sobre cuándo se escribieron realmente estos textos, y ni siquiera si los autores presenciaron los hechos a los que se refieren o no fue más que una recopilación de la tradición oral. Además, no podemos olvidar los diferentes enfoques y significados que se dan dentro de la religión cristiana, el católico, el protestante, ortodoxo etc.

En conclusión, el modelo de contexto propuesto en *Translation and Relevance*, no sólo no ayuda al traductor a enfrentarse a un texto sino que le aturde con el objetivo de comprender, analizar y delimitar el contexto único, real y original. Constatamos que se trata de un retroceso dentro de la teoría de la traducción. Volvemos al sentido único, a la traducción única y perfecta. «Estaríamos, en suma, reintroduciendo la interpretación de autoridad disfrazada de necesidad psicológica» (Muñoz, 1994)

2.2 El contexto de Sperber y Wilson

El primer problema que plantea la visión de contexto en Sperber y Wilson es que el contexto está determinado por el comunicante y el papel del oyente se reduce al de intérprete de indicios, es decir «interpretando los enunciados con la información sacada de los enunciados precedentes que son el contexto» (Sperber y Wilson 1989: 31).

Esto proviene del modelo de comunicación que eligen, es decir, consideran la comunicación como un proceso deductivo, un conjunto de premisas que nos llevan a un conjunto de conclusiones justificadas por las premisas. «La aproximación referencial es razonable en la medida en que intentan vincular varios aspectos del significado con la experiencia perceptual, pero fallan porque asumen un análisis inadecuado de la información» (Bransford y MacCarrel 1977: 378). Como ya apuntamos anteriormente el oyente relaciona la información del enunciado con su conocimiento general del mundo.

2.2.1 Esfuerzo de tratamiento

Para entender el contexto de Sperber y Wilson no debemos olvidar la importancia que dan al esfuerzo de tratamiento de la información. Según ellos, una información es menos pertinente si el esfuerzo de tratamiento es grande. Nos parece que no tienen en cuenta que las deducciones conscientes ocurren raramente en la vida normal. Los sistemas de conocimiento organizado, como por ejemplo los *frames* y los prototipos, producen una considerable economía en la percepción y la comunicación (Johnson-Laird y Wason, 1977). Nuestra «visión del mundo» consiste en unas rutinas relativamente estables (De Mey, 1992), y el esfuerzo de tratamiento de la información nueva depende, en gran medida, de si podemos incluirla en nuestras rutinas cognitivas o en nuestro sistema de conocimiento. Una cultura lejana, no sólo físicamente, sino porque nuestros sistemas y nuestras rutinas divergen sensiblemente, resultaría difícil de asimilar y de comprender, pero no por el esfuerzo evidente realizado sino por nuestra falta de conocimientos. Lo cual no quiere decir que la información nueva nos parezca menos pertinente, sino que nuestro foco de atención debe aumentar considerablemente y debemos asociarlo y asimilarlo con nuestros propios conocimientos.

2.2.2 Elección del contexto

Para Sperber y Wilson, el contexto es considerado esencialmente como un subconjunto de hipótesis antiguas (1989: 201). Pero no se puede elegir cualquier subconjunto de la totalidad de hipótesis. La organización de la memoria enciclopédica y la actividad mental imponen unas limitaciones a la clase de contextos potenciales entre los cuales el contexto «real» puede ser elegido. La elección de este contexto particular está determinada por consideraciones de *relevancia*.

Aquí ya podemos empezar a entender la noción de contexto original de *Translation and Relevance*. Expondremos ahora cual es la organización de la memoria enciclopédica y la actividad mental que según Sperber y Wilson imponen limitaciones.

El tratamiento de una información nueva consiste en combinarla con el conjunto apropiado de hipótesis auxiliares colocadas en la memoria del dispositivo deductivo, conjunto que constituye entonces el contexto. La información enciclopédica esta organizada en bloques. Las entradas enciclopédicas son también, a su vez, bloques que pueden estar reagrupados en bloques mayores o contener bloques menores. Se supone que los más pequeños elementos de la memoria enciclopédica que pueden transferirse a la memoria del dispositivo deductivo son bloques enteros de ese tipo, y no hipótesis aisladas.

Estos bloques no son todos accesibles. La entrada enciclopédica de un concepto sólo es accesible cuando aparece en una hipótesis tratada o utilizada. A veces, la información es accesible en una sola etapa, pero algunas veces son necesarias varias etapas, cada una suponiendo una ampliación del contexto, y en otras ocasiones el número de etapas será tan grande que la información será inaccesible.

Al principio de cada proceso deductivo, continúan Sperber Y Wilson, la memoria del dispositivo deductivo contiene un conjunto inicial de premisas. Después, se calculan todas las implicaciones no triviales de este conjunto y se refuerzan las hipótesis apropiadas. Al final del proceso, las premisas que no han jugado ningún papel en la deducción son borradas del dispositivo deductivo. Las hipótesis que nos han sido borradas al final de una deducción constituyen entonces un contexto determinado en el cual la información siguiente puede ser tratada deductivamente.

Según esto, este contexto inicial puede ser ampliado de varias maneras: volviendo atrás, es decir, con hipótesis anteriores, añadiendo entradas enciclopédicas de algunos conceptos presentes o bien en el contexto o en la hipótesis tratada; y añadiendo información sobre el entorno inmediatamente accesible.

De todo ello se deduce que la elección de un contexto está parcialmente determinada, por una parte, por los contenidos de la memoria del dispositivo deductivo, de la memoria general a corto plazo, de la memoria enciclopédica y de la información perceptible del entorno físico (Sperber y Wilson 1989: 208-214).

La organización de la memoria enciclopédica de Sperber y Wilson nos hace pensar en el recorrido de Alicia en el País de las Maravillas. Cada entrada enciclopédica nos lleva a una habitación con varias puertas que, a su vez, nos llevan a otra habitación. El papel del oyente es decidir qué puertas debe abrir, pero condicionado por el camino anterior, porque antes debemos acceder a una habitación concreta que nos permita seguir nuestro camino. Es evidente, como ellos mismos afirman, que si la información requerida se encuentra al final de un largo camino, la información se convierte en inaccesible, sobre todo porque podemos pensar que el esfuerzo no merece la pena.

Pensamos que la imposibilidad de sacar de un bloque la información conveniente sin acceder a todo el mismo, nos llena la memoria de información inútil. Además, la disposición de estos bloques, unos dentro de otros, es decir un contexto dentro de otro contexto y así ad infinitum, se parece mucho a la concepción del pragmático Givón (1992), que considera que el sistema pragmático es una jerarquía. Cada nivel está incluido en otro, que es el contexto hasta el último nivel que no tiene contexto. Sin embargo, afirma en esa obra que el contexto es un producto interactivo, lo cual no se deduce del sistema de Sperber y Wilson.

El problema del contexto no se resuelve localizando los contextos en la mente de las personas en términos de esquema conceptual (De Mey 1992). No podemos aceptar que todo el conocimiento enciclopédico es el contexto. Si así fuese, nos resultaría imposible comunicarnos al tener que tratar una cantidad tal de información que nuestra memoria se llenaría antes de poder dilucidar cuál era la información relevante. Cualquier área de conceptualización puede funcionar como contexto, aunque lo normal es que se dé una suma de muchas áreas (Muñoz Martín, 1995: 169).

2.2.3. La relevancia

En el libro de Sperber y Wilson, se nos dice que la tarea del destinatario consiste en encontrar una interpretación coherente con el principio de relevancia, es decir, una interpretación de lo que el comunicador ha podido pensar de forma ostensiva que sería óptimamente relevante para el destinatario. Según ellos, el oyente debe reconstituir la forma proposicional correcta conforme a las intenciones del autor. Evidentemente, el receptor no conoce las intenciones del autor pero puede reconocer la forma proposicional correcta de un enunciado que le conduce a una interpretación global del enunciado coherente con el principio de relevancia. Y ¿cómo determinamos la relevancia para reconstituir una forma proposicional? Pues en cada etapa de la desambiguación de la determinación de referentes y del enriquecimiento el oyente debe elegir la interpretación que pide el menor esfuerzo. Así que lo que hace que una interpretación sea «correcta» o «falsa» es el contexto.

En esta teoría se confunde el esfuerzo de localización del contexto con las rutinas cognitivas. Aparecen unos ejemplos artificiales de frases sin contexto con los que quieren demostrar que elegimos el camino, para ellos, más corto para interpretar su significado. Sólo demuestran que, a falta de otro mejor, elegimos inconscientemente el contexto que se aproxima más a nuestras rutinas cognitivas. Lo cual no significa que siempre actuemos así. Los experimentos de Bransford y MacCarrell (1977: 380) de percepción visual demuestran que solemos interrelacionar los objetos entre ellos o con unos eventos.

3. Conclusiones

«Una larga tradición sostiene que nuestra lengua es nuestra cárcel. Sólo podemos pensar lo que ella nos permite pensar» (Marina 1993: 69)

El contexto de Sperber y Wilson está predeterminado y es estático. La interpretación de un texto se limitaría en gran parte a los enunciados propios del texto. El lector debería limitarse a inferir cuáles son las proposiciones y las intenciones comunicativas del autor.

Sin embargo, el contexto es una construcción mental del oyente, un modelo del mundo que utilizamos para dar sentido a la información presentada. Por lo tanto, es el oyente el que elige este modelo. Según De Mey (1992) es más precisamente el conocimiento el que permite detectar selectivamente las características estructurales y los elementos más específicos contextuales que subyacen en una interpretación del mensaje, congruente con el conocimiento. Así pues, lo que hace relevante a un contexto, no es lo que el comunicante original consideraba relevante sino nuestro propio conocimiento.

En la teoría de la relevancia se nos presenta un modelo de contextos relacionados en círculos concéntricos que representan los contextos de tal modo que el acceso a determinados contextos no es posible sin antes haber activado el bloque apropiado. Sin embargo, creo que cuando un contexto es relevante, no solemos considerar importantes todos los elementos del contexto sino sólo los apropiados al evento particular. Las rutinas cognitivas nos permiten eliminar una parte importante de la información y nos concentramos en las informaciones nuevas contenidas en el foco.

Aunque la información nueva provenga de un entorno cultural totalmente desconocido intentamos asociarla inconscientemente con esquemas culturales conocidos. Nuestros «modelos del mundo» son entidades sociales y son necesarias para entenderse en intercambios sociales. Además, son característicos de los miembros de la misma sociedad (De Mey 1992).

Nuestra mente no cesa nunca de procesar e integrar nuevos estímulos. Está operando siempre sobre el contexto (Muñoz Martín 1995).

Podemos ahora entender porque en *Translation and Relevance* se nos presenta un modelo de contexto inviable para la traducción. Como la audiencia puede adivinar las intenciones del autor y si lo hace adecuadamente siguiendo el procedimiento deductivo de relevancia, asociado con el mínimo esfuerzo, podrá acceder a las formas proposicionales «correctas», entonces elegirá el contexto correcto, es decir el contexto original.

Al aplicar esta teoría a la traducción podemos observar cuán peligrosa que es. Primero, nos hace pensar que existe una única traducción correcta, la que transmite el mensaje desde la óptica del autor original en su contexto, aunque seguramente no nos pongamos jamás de acuerdo sobre ese contexto. Segundo, los que opinan que la traducción no es posible y que no es más que un ideal inalcanzable, encontrarán en este teoría un refuerzo para sus argumentos.

Seguendo la lingüística cognitiva, podemos decir que el contexto en la traducción depende del «punto de vista» individual del traductor (Tabakowska 1991) que se plantea su lectura desde el punto de vista de la audiencia del texto.

Para cerrar una cita de Jean Piaget:

Nous connaissons les choses à travers seulement les formes et les schémas que notre esprit leur impose. (Piaget en De Mey 1992: 229)

Referencias bibliográficas:

- Bransford, J. y MacCarrell, N. (1977): «A Sketch of a Cognitive Approach to Comprehension: Some Thought about Understanding What It Means to Comprehend», en Johnson-Laird, P.N. y Watson, P.C. eds. *Thinking*, Cambridge, University Press.
- Brown, G. y Yule, G. (1983): *Discourse analysis*. Cambridge, University Press.
- Cleourel, A.V. (1992): «The interpenetration of communicative contexts: example from medical encounters» en *Rethinking context*, Cambridge, University Press.
- De Mey, M. (1992): *The cognitive paradigm*, 2 ed. Chicago, University Press.
- Duranti, A. y Goodwin, C. eds. (1992): *Rethinking Context*, Cambridge, University Press.
- Escudell Vidal, M.V. (1996): *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel lingüística.
- Givón, T. (1989): *Mind, Code and Context*, Hillsdales (NJ), Erlbaum.
- Gumperz, J.J. (1992): «Contextualization and understanding», in *Rethinking context*, Cambridge, University Press.
- Gutt, E.A. (1991): *Translation and Relevance. Cognition and Context*, Oxford, Basil Blackwell.
- Johnson-Laird, P.N. y Watson, P.C. eds. (1977): *Thinking*, Cambridge, University Press.
- Lakoff, G. (1987): *Women, Fire and Dangerous Things*, Chicago, University Press.
- Lakoff, G. (1989): «Some empirical results about the Nature of Concepts» *Mind & Language*, Vol.4 Nos 1 and 2, págs.103-129.
- Leech, G.N. (1983): *Principles of Pragmatics*. London, Longman.
- Levinson, S. (1983): *Pragmatics*. Cambridge, University Press.
- Malinowski, B. (1923): «The problem of meaning in primitive languages», en Origen, C.K. y Richards, I.A., *The meaning of Meaning*, Londres, Kegan Paul.
- Marina, J.A. (1993): *Teoría de la inteligencia creadora*, Barcelona, Anagrama.
- Muñoz Martín, R. (1995): *Lingüística para traducir*, Barcelona, Teide.
- Muñoz Martín, R. (1994): «El significado en las teorías lingüísticas de la traducción: Hacia una aproximación cognitiva» *Sendeban* nº5, págs. 67-73.
- Ochs, E. (1979): «Introduction: What Child Language Can Contribute to Pragmatics» en *Developmental Pragmatics*, ed. Elinor Ochs y Bambi B. Schiefflin, págs. 1-17 New York Academic Press.

Sperber, D. y Wilson, D. (1986): *La pertinence. Communication et cognition*,
Trad. Gerschenfeld, A. y Sperber, D. Paris, Les éditions de Minuits.
Tabakowska, E. (1993): *Cognitive linguistic and Poetics of translation*, Tübingen,
Narr.